

SEMBLANZA

Claude-François Baudez (1932-2013)

El pasado sábado 13 de julio, falleció víctima del cáncer nuestro querido maestro, colega y amigo Claude-François Baudez, quien fuera distinguido colaborador y miembro del comité de asesores de *Arqueología Mexicana*. Nacido en París hace 80 años en el seno de una familia acomodada, Claude fue atraído en los primeros años de su juventud por el derecho. Sin embargo, pronto rectificó el rumbo de su vida profesional, orientándose hacia el estudio de las antiguas civilizaciones de México y Centroamérica. Sus primeras experiencias en el campo de la arqueología tuvieron como escenario el sitio costarricense de Papagayo y el valle del Tempisque, esto entre 1957 y 1960. Las publicaciones de ese periodo nos revelan un profundo interés en problemas de cronología y periodización.

Para 1964 y ya con el título de doctor, Baudez se mudó a Honduras, en donde llevó a cabo trabajos pioneros en el golfo de Fonseca, el valle de Comayagua y Los Naranjos, sitio este último en el que comenzó su larga y fructífera colaboración con otro connotado arqueólogo francés: Pierre Becquelin. En 1971 y también con Becquelin, Baudez inició un proyecto multianual en el sitio chiapaneco de Toniná. Quedó allí cautivado por la escultura de gran formato y pronto se convirtió en una reconocida autoridad en iconografía maya. Este gusto lo

reafirmaría en Copán a partir de 1977: a la par de dirigir un programa internacional de excavación y restauración de gran envergadura en ese sitio hondureño, Baudez se dio a la tarea de analizar sistemáticamente estelas, altares y relieves, lo que dio como fruto el clásico intitulado *Maya Sculpture of Copán: The Iconography* (1994).

En la última década del siglo pasado, Baudez regresó a Costa Rica para explorar el delta del Diquís y emprendió largas temporadas de estudio en los sitios de Palenque y Balamkú para comprender de una mejor manera las funciones de la plástica maya. Se interesó entonces por el contenido político y cosmológico de las artes visuales financiadas por la elite, dándose cuenta que muchas esculturas servían como estaciones en circuitos rituales de reescenificación mítica. Ya en los últimos años de su vida, incursionó con éxito en el estudio del arte y la religión de los olmecas, los teotihuacanos y los mexicas.

Baudez fue un autor prolífico, riguroso y de prosa amena. Solo o en colaboración, publicó detallados reportes técnicos para especialistas sobre los sitios que excavó, así como útiles obras generales de divulgación acerca del pasado prehispánico del área maya y del resto de Centroamérica. Escribió igualmente libros sobre la historia de la arqueología en el subcontinente, en particular de los prime-



FOTO: CORTESÍA DE BASILE BAUDEZ

ros exploradores de las ruinas engullidas por la selva, incluida una divertida biografía de Jean-Frédéric Waldeck (1993). Mención especial merece *Una historia de la religión de los antiguos mayas* (2004), libro que incita a la polémica al proponer la evolución de un panteísmo originario a un panteón bien desarrollado. En el año de 2012, Baudez dio a conocer su último libro, intitulado *La douleur rédemptrice: l'autosacrifice précolombien*, el cual es el primero en abordar el asunto de la mortificación ritual a nivel mesoamericano. Por fortuna, la traducción al español de esta obra pronto aparecerá en nuestro país. Los interesados en el inmenso legado bibliográfico de Baudez, pueden consultar la página web que él mismo completó días antes de su muerte: <http://www.gemeso.com/membres/claude-baudez/>

Baudez también fue uno de los americanistas más activos en Francia. Director de investigación honorario del Centro Nacional de la Investigación Científica, excelente profesor y gran conferencista, su nombre siempre estaba presente en los programas de doctorado de la Universidad de París y en los ciclos de conferencias de la Sociedad de Americanistas. De esta última, fue su presidente.

Quienes tuvimos la fortuna de conocer a Claude, recordaremos a un amigo generoso, dotado de una mente brillante, gustoso del debate bien fundamentado y de las soluciones creativas, poseedor de un espíritu abierto y una curiosidad insaciable, de humor refinado y con ese aspecto físico que, a primera instancia, causaba temor a cualquiera que se le pusiera en frente.

Leonardo López Luján



FOTO: CORTESÍA DE BASILE BAUDEZ